

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Año XII.—Número 455.

Redacción y Administración: Adolfo de Castro, antes Molino, 26.—Cádiz.

Jueves 13 de Mayo de 1909.

Sin exageraciones

Afirma *La Dinastía*, «que no combate al Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro, para cuya personalidad tiene los mayores respetos, pero lamenta el que sus amigos le lleven en ocasiones fuera de la realidad política, y supone que esta impulsión de sus correligionarios es movida por el deseo de alcanzar de sus labios una sonrisa».

Mal conoce al jefe del partido liberal el autor del escrito *Oficiosidad perjudicial*: el señor del Toro es un alma rectilínea, espíritu sin curvaturas, y esas presiones de los amigos a los que se supone con ascendiente sobre su persona para llevarla ó traerla, ya arrastrándole por la adúltera, ya arrastrándole por la lisonja, son tan falsas, tan absurdas, tan destituidas de todo fundamento histórico, que no merecen ni aun los honores de la controversia.

El señor del Toro, con pensamiento propio, con originalidad indiscutible y con una firmeza de carácter, propia de su poderoso entendimiento, vé, juzga, resuelve y decreta, según su propio sentir, y es aberración insana y error crasísimo el suponer que haya nadie con el ascendiente necesario sobre él, para hacerle quebrar su voluntad inflexible y su ánimo entero.

Hay que distinguir entre lo que es un carácter de lo que vulgarmente se llama mal carácter: no es de este molde la voluntad del señor Toro, la sonrisa siempre es permanente en sus labios, la cultura siempre se está revelando en su forma social, pero en cambio, de esta gracia del espíritu y del individuo, hay algo de férreo en su pensamiento, algo que no se tuerce ni tiene jamás derivaciones, por eso algunos que engrasados por su habitual benevolencia creen tenerlo en el bolsillo, se encuentran a lo mejor chasqueados en su dominio.

Ya vé pues *La Dinastía*, como haciendo estudio sobre el carácter del jefe del partido liberal gaditano, su entendimiento no ha sido afortunado al creerlo débil y accesible al incansable susurro de halagos.

Desechos en el río de los tiempos, hay sobre este particular muchos juicios que naufragaron y con ellos tiene que ir la creencia de que al señor del Toro hay quien pueda llevarlo y traerlo a su antojo.

No negaremos que la imaginación en sus alas de oro, puede llevar al entendimiento de nuestro jefe, muchas ideas de difícil realización, y que ante la imposibilidad de traducirlas en hechos, se impongan en su espíritu algunas rectificaciones, pero lo que en su conducta haya de mudanza, ni es hijo de la debilidad ni forzamiento de su gestión extraña, es solo el holocausto necesario a la imperiosa fatalidad del destino.

Cuando una de estas batallas cierra el paso a su voluntad, hay que ver como se acrecen sus alientos en el combate, como se potencializan sus facultades en favor de Cádiz; por eso cuando la resurrección de nuestro pueblo sólo vibraba en el espíritu gaditano, como una estrella indecisa, él con resolución suprema, sacrificó su comodidad, y volvió al estado de las luchas políticas, sin otro afán ni más esperanzas que la de inspirar á sus amigos, al convocarlos á la liza por Cádiz, fé en la

incertidumbre y fortaleza en el combate.

Alentado por su ejemplo, hombres de todas las procedencias, pero entusiastas de su gaditanismo, se agruparon á su alrededor, y al nacer en ese momento el partido liberal gaditano, se creó un organismo, no para el logro de codicias personales, ni el derribo de antagonismos políticos, sino para la resurrección Cádiz.

Lo que más importa

No queremos, ni un solo día, perder de vista, ni dejar de ocuparnos en lo que más importa al presente: en la higiene pública.

Y decimos al presente, porque, si bien este es asunto que interesa en todos los momentos, ahora interesa más por la afección de una epidemia.

Claro es, que prestando debido acatamiento al dictamen de los facultativos y á los trabajos de la Junta de Sanidad, cumplimos un deber elemental procurando llevar al ánimo público, la mayor suma de tranquilidad, toda vez que conforme á lo expuesto por esos señores, no hay hasta ahora motivo alguno de alarma.

Sin embargo, son variados é insistentes los rumores que circulan ante el vulgo y el no vulgo y es preciso de una manera categórica desvirtuar esos rumores, declarando de una manera terminante que no existe en Cádiz, en ningún niocomio, caso alguno que se relacione con la temida enfermedad tífica.

Creemos que esta es la mejor manera de disipar la alarma y de que las gentes se entreguen á divagaciones, que cuando los inspiran la aprensión y el miedo, toman proporciones considerables que luego es difícil, sino imposible, destruir.

Fuera de esto que se supone como una necesidad de pública urgencia, importa además que se cuide con toda asiduidad y esmero de la higiene privada y pública.

Ahora mismo, se acaba de publicar una circular gubernativa conteniendo instrucciones para que Alcaldes y particulares sejan á qué atenerse en lo que respecta á medidas de precaución y profilaxis contra el tífus.

Pues bien, en Cádiz nadie se cuida de eso, y en cuestión tan sencilla y tan fácil de corregir como es la limpieza pública y la recogida de basuras, se procede de igual manera—ó peor acaso—que en los tiempos más bonancibles.

Las escobas de los funcionarios del Apero siguen levantando nubes de polvo que envuelven al transeúnte en una niebla asquerosa y envenenan el aire con todo linaje de porquerías.

Las basuras son arrojadas á los carros por el método sencillo y primitivo del *revoleo*, y con frecuencia se vé al *carrero* encaramado en su vehículo acomodando *plácidamente* y como quien clasifica, los diversos detritus del vecindario.

Ahora bien, si en cosa tan elemental como esta, no se procede como es debido, ¿quién cuidará de que las prevenciones contenidas en la circular reciente del gobernador, se cumplan?

¿Quién se cuida, de que los retretes de café, cervecerías y tiendas, estén limpios y expeditos?

¿Quién de que los retretes de la mayor parte de las viviendas desaparezcan de las cocinas, compartiendo sus emanaciones con las manipulaciones del fogón?

¿Quién se cuida, de que los aljibes estén limpios, el agua potable lo sea, y de que los criados no sacudan sobre el transeúnte alfombras y tapetes? ¿Ni que se escupa en las calles y en los lugares más visibles?

Nadie, nadie se ocupa en nada y sólo se reduce la acción gubernativa á dictar disposiciones que nadie ha de cumplir, ni aun los mismos que las dictan.

En cuestión de higiene hace tanta falta la instrucción como la coacción; y si por ejemplo se multara á la multitud de infractores de la higiene pública y á la multitud de caseros que infringen la higiene privada, esas multitudes se aminorarían, y también se aminoraría el ejército de gérmenes morbosos que nos corroen y amenazan, y de un modo ó de otro hacen presión en nosotros.

Por eso, no nos cansaremos de escribir sobre este asunto, porque entendemos, como ya hemos dicho, que es acaso lo que más importa en la presente actualidad.

En broma y en serio

Los chupacirios gaditanos deben de estar muy agradecidos al Alcalde orónico que padecemos, por la hombrada que acaba de llevar á cabo con hacer que desapareciera el ominoso nombre del General Riego de la fachada de una casa perteneciente á la calle de San Francisco, que en tiempos llevó aquella denominación.

¡Así se administra!

Siempre *pá tras*.

Pide *El Correo* el correspondiente centenario en honor y memoria de Donoso Cortés.

Por nosotros...

Pero habrá que celebrar dos centenarios.

Uno en honor del Donoso Cortés liberal y otro en el de Donoso Cortés ultramontano.

Pues aunque diga *El Correo* que hasta que aquél sorprendente orador no se abrazó á la *verdad católica*, no fué grande, es lo cierto que lo fué, más en su época de liberal cuando pluma y oratoria inspirábanlas el entusiasmo por la libertad y la patria.

La obra de Donoso Cortés, ultramontano, es fría, calculadora y sin ambiente.

Por eso no arragó en la masa universal.

Celebrar su centenario equivaldría á una conferencia en el Centro obrero.

De esas que no se enteran nadie. Ni aun los conferenciantes.

Pocos asuntos trae ayer el diario clerical en que emplear el propio magin.

Aparte de que dos terceras partes del de entrada, pertenece de derecho á Menéndez Pelayo; sigue luego con varios recortes de *El Universo* de Madrid; uno ensalzando las portentosas virtudes de las aguas de Lourdes y otro el Apostolado de la Prensa... de Madrid.

Y labor terminada y á casa á descansar.

Así es que no nos ha proporcionado en el día de hoy goce intelectual de mejor género.

Otro día será.

Sin comparaciones

De «oficiosidad perjudicial» califica nuestro estimado colega *La Dinastía*, las censuras que hicimos del mal estado de las calles, en las que se notan deficiencias y abandono como en ninguna otra parte, y á este objeto afirma que sus amigos han adquirido más de 40 000 adoquines, mientras que en el período liberalino se adquirió ni uno solo. Nosotros no hemos negado la adquisición del material, sino la mala colocación que se deducía del mal estado en que quedaban las calles y plazas á poco de haber llovido, y esto es un hecho tan público y tan notorio, que todo Cádiz ha visto cómo se inundó la plaza de Isabel II en el pasado temporal de aguas; todo el mundo ha podido apreciar cómo los alrededores de la plaza de la Libertad se hacen imposible al tránsito en cuanto llueve media hora, y como esos sitios, otras muchas calles, de donde se infiere que á pesar de haber adquirido los tan ponderados 40.000 adoquines, no se han remediado las deficiencias del empedrado, ni cuidado como se debiera tan importante servicio.

Durante el período de la administración liberal, fué atendido el servicio de vía pública, como por aquel entonces lo exigían las necesidades, como lo prueba el hecho de no haberse producido en la prensa de aquella época reclamaciones ni censuras como las repetidísimas que en estos días pronuncian la opinión.

La vehemencia con que el diario conservador califica de «Oficiosidad peligrosa» el censurar lo defectuoso de las rasantes y la multitud de baches, no es por tanto informada en un criterio imparcial y justo, sino en un ministerialismo ardiente que no hemos de censurar, porque tiene libérrimo derecho á creer que por el señor Pinillos se ha convertido el pueblo de Cádiz en *edif de oro* cuando hasta su período de Alcaldía solo ha merecido ser llamado *taza de plata*.

El tífus en Sevilla

Los atacados del tífus exantemático que se encuentran en el departamento de San Juan, del Hospital Central, serán trasladados mañana al campamento sanitario de «Charco redondo» donde permanecerán hasta su completa curación.

El alcalde, señor Camón y Ramos, en vista de las circunstancias por que viene atravesando la población, ha retirado todas las licencias que disfrutaban los médicos de Beneficencia.

Anteanoche, á las nueve y media, se reunieron, bajo la presidencia del alcalde, los médicos de la Beneficencia municipal, para determinar los que han de prestar servicio en el campamento sanitario.

El enfermo Manuel González Gutiérrez, de treinta y tres años de edad, de estado viudo, y que hace días ingresó en el departamento de San Juan, con tífus exantemático, ha fallecido.

En el departamento de San Juan se encuentran actualmente dos mujeres y siete hombres tíficos, cuatro de ellos graves y cinco convalecientes.

En observación hay tres hombres y tres mujeres.

Esta tarde se ha presentado un nuevo caso de tífus en la clínica del hospital.

El enfermo es un obrero de las minas, llamado Antonio Campos, el que ha sido trasladado al departamento de San Juan de Dios.

En el hospital establecido en «Charco redondo», se ha hecho el asfaltado del suelo, para que reúna todas las condiciones posibles de higiene.

Para el caso de que vayan enfermos á dichos hospitales, se ha contratado con un ventero próximo, el racionado de aquellos y la comida de los enfermos y demás personal, con el fin de que el aislamiento de aquellas personas sea absoluto.

DE LO FUTURO

AYUNTAMIENTO.

Cabildo del 14 de Junio de 1911

Concurrieron todos los señores de la mayoría liberal, los de la minoría republicana y el integrista señor Portela.

De la trinidad conservadora sólo asistieron las dos primeras personas: el Espíritu Santo anda huido á consecuencia de las chinchorrerías del jefe, que ahora, repartidas entre menor número, se han hecho inaguantables.

La sesión es de primera citación, como todas las que se han celebrado desde hace dos años, espejo en que nunca pudo mirarse al señor Pinillos.

Preside el señor del Toro.

Leída el acta de la sesión anterior, pidió la palabra el señor Robledo, para manifestar que estaba conforme con la redacción de la misma en lo que se refiere al discurso pronunciado por el que hablaba; pero no en modo alguno con los conceptos que le había atribuido un periódico local, y mucho menos con el maquiavelismo barato que inspira la reseña publicada por ese periódico.

Si los conservadores, al cabo de dos años, exclamaba el orador en un arranque verdaderamente tribunicio, no han podido olvidar aún la vergonzosa derrota que sufrieron en Mayo de 1909, día de gloria para Cádiz, en el cual quedaron triunfantes las ideas de progreso y libertad y arrollados los adoradores del Gobierno del santo chanchullo que entonces padecía el país, entren en liza con la visera alzada, cual corresponde á caballeros, y ventilen cara á cara sus agravios, pero no apelen á la ruin estratagema de achacar á los republicanos actos ni propósitos ajenos á nuestra manera de ser. Sepan de una vez para siempre los partidarios de la reacción, que nosotros no transigiremos nunca con la monarquía, pero que como republicanos, daremos nuestro aplauso á todos aquellos que sepan caer del lado de la libertad, y como gaditanos, apoyaremos á los que tienen demostrado su amor á esta ciudad con hechos tan palpables y evidentes, que sólo la envidia y el despecho son capaces de oscurecerlos. Y con eso—añadió con mucho gracejo—queda contestado el periódico femenino, conocido generalmente en Cádiz por *La Tonta*, y que haría bien en no abandonar el rosario y el mundillo por la sátira, y con seguir cultivando su estilo de sacristía y de boudoir, antes que meterse á Mefistófeles de guardarropía.

(Risas y aplausos acogieron este discurso.) Seguidamente pidió la palabra el señor Portela, el cual se expresó como sigue: «Excmo. Sr. Consta á V. E., que mis ocupaciones profesionales y la especial situación de mi representación unipersonal en este Municipio, me tie-

nen en una situación que me impide concurrir á las sesiones ordinarias del Ayuntamiento, pero que, en vista de lo expuesto, me permito solicitar de V. E. la dispensa de mi comparecencia en esta sesión.

Después de lo expuesto, se levantó la sesión, quedando para la próxima sesión del día 21 de Junio, á las diez de la noche.

